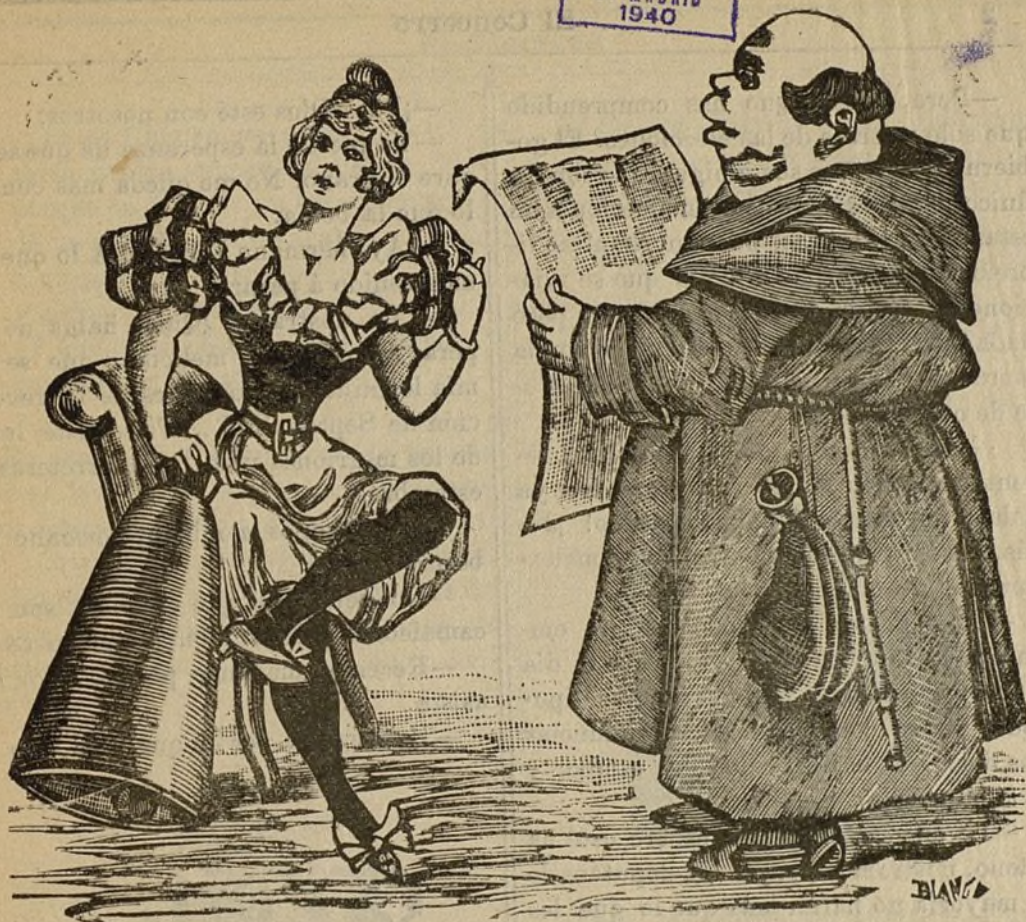


DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940



EL CENCERRO

Cencerrada 64

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Hermenegildo, 4, pral., izquierda.
MADRID.—1898

SIN LUZ

—¡Ea, nostramo! eche osté la peluca al aire y vamos á repicar EL CENCERRO con toa nuestra juerza. ¡Ya no tengo grano ni Cristo que lo fundó!

—¿Estás loco, Liberto? Quieres que nos peguen cuatro tiros provisionalmente?

—¡Na de tiros ni de ordenanzas militares! Ya no tie que ver na con nosotros

el hermano Chinchilla. ¡Ea! ¡Venga el estrumento y cencerrazo limpio!

—Pero Lego desdichado, ¿quieres comprometerme? ¿En qué te fundas para soltar tanto desatino?

—Pus me enfundo en que se han levantao las galantías constitucionales.

—¡Dios me asista!

—¿No ha visto osté el decreto que ha apareció en la *Gaceta*?

—Sí, hombre, que lo he visto.

—Pus entonces: ¡Viva España!

—Pero, infeliz, ¿no has comprendido que sólo se trata de las elecciones? El gobierno quiere que sus amigos, que son los únicos capaces de pensar en elecciones en estas circunstancias, puedan reunirse libremente para todo aquello que se relacione con las urnas y los candidatos; pero nada más. Los periódicos seguirán con la mordaza puesta, y ¡ay de aquel que trate de quitársela!

—Pus entonces nos ha güelto á reventar el señón Mateo. Y yo que iba ya á darle un viva y á llamarle salao! ¡Jesús, Jesús! ¡Ya güelve otra vez á molestar-me el grano condenao!

—No débemos desanimarnos, sin embargo. Las Cortes van á reunirse el día cinco y es probable que los señores diputados no se conformen con pronunciar sus discursos bajo el ruido del tambor y la trompetería.

—Lo que es por ahí no espere osté na güeno, nostramo, porque los deputaos de la mayoría no harán más que lo que les diga el señón Mateo.

—Es que la dignidad del Parlamento...

—¡Ta, ta, ta! Andese osté con dignidades en estos tiempos!

—En fin, ya veremos si los representantes de la nación se conforman con que á sus discursos les meta también mano la censura.

—¡Pus como si lo viera!

—¿Entonces vamos á vivir así siempre?

—A eso se tira. Ya ve osté lo que ha dicho el sustituto del señón Mateo; que él también se conforma con la suspensión de las galantías, aunque no cree necesaria la previa censura.

—Algo es algo.

—Eso es peor que lo que hoy tenemos; porque sin galantías y sin censura, inemos toos los escribiores de cabeza á la cárcel á las 24 horas.

—¡Pues Dios esté con nosotros;

—Ya pierdo la esperanza de que se me cure el grano. No me queda más consuelo que la bebía.

—¡Ay, hermano Liberto! A lo que hemos venido á parar!...

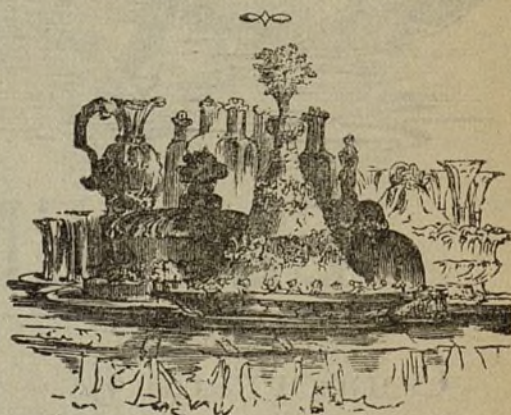
—¡Ay, nostramo! ¿Quién había de esperar eso de aquel meliciano que se comía los niños crudos antes de la revolución de Septiembre!... Fíese osté luego de los morriones y de las charreteras de estambre!

—Los tiempos cambian, hermano Liberto.

—No, señor, los que cambian son los camaleones y los turroneiros pulíticos.

—Recemos maitines porque Dios nos asista.

—Bebamos, á ver en qué para esto.



Dicen los periódicos diarios que con motivo de las voces que corren acerca de la supresión del ministerio de Ultramar, *por inútil*, se encuentran con el alma en un hilo los cuatrocientos empleados fusionistas y conservadores que habían encontrado allí su *modus vivendi*.

¡Pobrecitos! Ya que hemos perdido las colonias, consérvese el ministerio del ramo, aunque sólo sea para que esos cuatrocientos patriotas puedan seguir ordeñando la cabra *per sæcula sæculorum*.

Parece que en estos días
se encuentra apenado el Papa,
porque en Austria un berrendorum
de unir para siempre acaba
á un príncipe luterano
y á una princesa beata.
¿Y qué iba á hacer el buen hombre
cuando la *guita* abundaba?



En cuanto dijo Sagasta que la partida
que se levantó en la provincia de Castel-
lón daba vivas á la república, se conven-
ció Liberto de que aquélla era carlista.

Porque es lo que dice el lego: «En
cuanto el señón Mateo dice una cosa, ya
puede asegurarse que sale todo lo con-
trario.»



Ya tenemos otra vez en campaña al
gobernador de Madrid, señor Aguilera.

Desde que se declaró el estado de sitio,
estuvo el hombre aburriéndose en el go-
bierno civil, hasta ahora que le ha caído
qué hacer con motivo de las elecciones
provinciales.

¡Adiós, asilos de Santa Cristina! Ya no
os volverá á ver hasta que presencie el
triunfo de los candidatos tupecinos, lla-
mados á salvar la provincia, como el go-
bierno á la nación.



El traidor Calixto García, pide ahora
á los *yankis* quince millones de duros, por
desarmar su ejército y dejarles dueños de
todo.

Eso da una prueba del amor á Cuba
que tiene aquel canalla.

Si le dan muchos millones ¿qué le im-
porta á él lo demás?

¡Y creer que España le dió pan algún
día á semejante tuno!...



Dicen de Londres que si estalla la gue-
rra entre Inglaterra y Rusia, lo primero
que hará aquélla será ocupar á Ceuta
para dominar por completo el paso por el
Estrecho de Gibraltar.

Bueno; es lo único que nos faltaba
para acabarnos de arreglar.

Aquellos politicastros que decían que
por estar España en el último confín del
mundo, nadie se metería con ella, irán
ahora comprendiendo todo el alcance de
su bestialidad.



Si es cierto lo que dicen del extranjero,
no quiere don Carlos hacer ahora una
guerra de partidas, porque espera triun-
far en 24 horas por medio de un movi-
miento cívico-militar.

El que no se consuela
en esta vida,
es porque muy sujeta
lleva la cincha.





Al frente de sus borregos
el padre Silvestre marcha,
porque ha llegado el instante
de pacer la verde grama,
y no quiere ser el último
en acudir á las matas.

Los borreguitos le siguen
sin balar una palabra,
porque es muy grande el respeto
que les infunden su panza,
su trabuco naranjero,
su bonete y su sotana.

Marchan así largo rato
hasta que hacer alto manda,
y subiéndose á una piedra
de esta manera les habla:
«¡Borregos en el *señor*!
Llegó la hora anhelada,
después de tanto sufrir,
de andar á salto de mata.
¡Ay del lobo que pretenda
darnos una dentellada,

que en seguida yo le suelto
lo menos cuarenta balas!
Aquí no debe haber ya
misericordia ni nada.
¡Aquel que nos cierre el paso
de fijo estira la pata!»

En esto asoma un tricornio
por una loma cercana;
se oye un tiro, y los borregos
en seguida se desbandan,
mientras pone fray Silvestre
á prueba sus alpargatas,
buscando sin duda un río
que muy cerca de allí pasa,
en el cual se precipita
en menos que un gallo canta.

Al caer, produjo tal
revolución en las aguas,
que las gentes ribereñas
al notar lo que pasaba,
creyeron que sobre el río
se desplomó una montaña.



Carta de Fray Liberto. á sus electores.

Estimaos compatriotas: Ahora que ninguna presona bien portá piensa acercarse á las urnias, debo yo presentarme candidato pa dar siquiera alguna desazón á los tupecinos.

Ya sabéis quién soy y á lo que aspiramos, yo y nostramo. Na de infundios, na de gatuperios, na de hoteles ni de chanchullos. A mí me basta con la bebía que tengo asegurá en la bodega de nostramo y en la botica de la tía Geroma. Si me enviáis á la diputación provincial pediré que el presidente suelte los 6.000 dures que se chupa, y que too Dios sirva allí de gratis. Haré que en los hespitales y en los Asilos no se paguen las camas como si fueran pa matrimonios aristocráticos, ni que las comidas de patatas y arroz cuesten como si fueran truchas y solo-millo.

Si me votáis toos los que consideráis al señón Mateo como una calamidad nacional, reuniré más votos que estrellas tie el cielo. No esperéis comilonas ni unto mejicano de mi parte. Cuando más os permitiré dar un par de latigazos á la bota, que procuraré que aquel día esté llena á toas horas.

Naide tie la culpa de lo que nos ocurre más que vosotros, porque siempre que llegan las votauras os encapricháis con

el primer zascandil que salta á la arena. Aquí lo que se necesita son hombres de peso como yo, que digan verdaes como yo y que adoren á la Niña como este Lego. Los conservaores y los fusioneros son manzanas podrias que nos han reventao á toos y que nos harán echar hasta la última papilla si no les dais humo en las urnias, como á los conejos en la gaza-pera.

¡Electores: Tomarme á mí por bandera, y á votar toos contra esos condenaos!

Vuestro diputao provincial

FRAY LIBERTO PALOMO.



Leemos lo siguiente en *El Nacional*:

«Las comunidades religiosas de Filipinas han entregado á los carlistas 50 millones de pesetas y han prometido contribuir con otras cantidades importantes.»

—¡Chúpate esa! dirán los frailes de Filipinas, que tan á gusto iban en el machito antes de la guerra.

Y á su vez dirá el gobierno español:

—¡Ingratos! Después de lo que hemos hecho por ellos, ir ahora á enviar esos 200 millones á Carlos *chapa!*

Y á eso dice fray Liberto:

El que á los frailes
llena la alforja,
bien se merece
que le den bola.

En algunos viñedos de España se ha presentado un insecto llamado la *cochylis*, contra el cual no hay remedio conocido.

Yo creo que ese insecto no debe ser la *cochylis*, sino la *cochynis*, que es la que está haciendo estragos en todas partes.

Con muy buen sentido dice un colega que después del tremendo golpe que España acaba de sufrir, debemos suprimir los embajadores que tenemos por esos mundos de Dios sin provecho alguno.

Es verdad, pero ya verán ustedes como ni Sagasta, ni Moret, ni Silvela, ni ninguno de nuestros sabios políticos opinan de ese modo.

Todo para ellos
quedar debe igual,
porque aquí, señores,
no ha pasado ná!



Abejorro fusionista
que al turrón sigue la pista.

Toda la prensa española, hasta la que come hoy á dos carrillos conviene, en que, después de la catástrofe que los hombres de la restauración nos han proporcionado, hay que cambiar de procedimiento si queremos conservar lo poco que nos quede.

Unos dicen que hay que hacer país, otros que hay que hacer ejército y marina, y otros que hacer opinión y patriotismo.

Lo que hay que hacer aquí es un go-

bierno que no se parezca en nada á los que hemos tenido hasta ahora.

El país baila siempre al son que le tocan; y como hasta ahora sólo le tocaron en la danza macabra, la danza tuvo que bailar.

Que le toquen de otro modo y verán ustedes si baila con sal y pimienta.



Allá va doña *Intriguilla*,
á ofrecerse á Capdepón
por si quiere que le preste,
como siempre, el gran favor
de ayudarle á hacer milagros,
milagros de votación.
Y don *Trini* que se *pirra*
por tan agradable *sport*,
y no puede negar nada
á una moza de *mistó*,
acepta con mucho gusto
tan apreciable favor,
y felicita en seguida
á don *Práxedes* y á *Auñón*.



La copa de la amargura
que toda la España apura.

Todavía anda el alcalde de Madrid á vueltas con los panaderos.

Hombre, haga usted el favor de dejarlos en paz.

De cualquier modo han de hacer lo que les de la gana!



CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—Santa Pamplinita virgen.

Santo de mañana.—San Ahiquedaeso y San Villadiego.

Procesión internacional para sacarnos las muelas.

Rogativas á San Mokiley para que no tire demasiado de la cuerda.

Novena al dios Eolo para que no suelte los vientos mientras dure la repatriación de nuestros soldados.

Cuarenta horas de juego de máquinas electorales.

SERVICIO TELEGRAFICO

AGENCIA LIBERTO

Paris, 27.

Aquí se opina que España cederá las Filipinas, si no desisten los *yankis* de llevarse esa sardina.

Madrid, 27.

Aquí nos preocupa ahora la cuestión electoral, que es lo que saca de quicio al partido calamar.

—Ahí tiene osté, nostramo un carro de noticias que le traigo de Miranda. Vea osté el *réculo* que lleva cada carpeta. Aquí dice *Portilla Villanueva aniversario*.» Aquí dice: *Cuartel*; aquí *Justicia*; aquí *Administración*; aquí *Ayuntamiento*; aquí *El curita de Santa María*, y aquí *Republicanos embolados*.

—¡Jesús, hombre! ¿Y sobre cada uno de esos temas has escrito todo eso?

—¡Anda la órdiga!

¿Y no habrá con esopa empezar. Ahí tie osté á ese curiana que es capaz de dar él solo tela pa vestir á un regimiento. Yo creo que va á perder la cabeza ó se va á ganar dos trompás cuando menos lo piense. El otro día le faltó poco pa que le tentara el bulto un capitán á quien quiso quitar EL CENCERRO que iba leyendo. ¡Que lástima de sablazo en los corvejones!

—Tú debes exajerar algo, Liberto.

—No desagero na, nostramo. En Miranda ocurren cosas estupendas, y ya pue osté empezar á ir sacando esos apuntes de la gazapera, si quié osté quedarse más bizco que era el señón Antonio.

—Bueno, hombre. Comprendo que has trabajado bastante, y te autorizo para echar hoy un *trinquis* más.

¡Ole ya! Viva Miranda

y vamos á refrescar, que así le entran á cualquiera las ganas de trabajar.



—¿Será verdad, nostramo, que van á trasladar á Guerra el ministerio de Marina?

—No lo sé, hombre. ¿Por qué lo preguntas?

—Porque si es verdá, podía trasladarse el de Guerra á Gobernación, el de Gobernación á Hacienda, el de Hacienda á la Presidencia, y la Presidencia á la casa de Tócame Roque.

—¿Y qué íbamos á adelantar con eso?

—¡Quién sabe! ¿No ha oído osté decir que con el cambio de hierbas se adquieren fuerzas? ¡Pus velay!



Dicen luego que uno es listo porque escamotea un reloj y tal y tal. ¡Qué vale eso! Sin saber cómo nos han escamoteado los yankis las colonias, que son tres piezas de órdago... ¡Digo yo!

Se va á reunir el Congreso,
se va hacer la votación,
se va amoscando Sagasta,
se va entusiasmando Auñón,
se va Moret animando,
se va al cuerno la fusión,
se va la guita de España,
se va á arruinar la nación,
se va la paz acercando,
se va á otra parte Colón,
y se va poniendo todo
para echarlo en un serón.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

De la *prima dos*
que nos libre Dios.
Desde *prima tres*
malo el *todo* es.

FUGA DE VOCALES

D.c.n q.. c..rt.s p.rt.d.s
.nd.n d. .q.. p.r. .ll.,
c.m. d.n M.t.. q...r.
pr.nt. l.s h.n d. p.rt.r

Solución á las anteriores.

A la charada: *Caballo*.

A la fuga de vocales:

Ellas te chupan el jugo
y te espantan los parnés;
cuando carne comer crees
estás comiendo besugo.



EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre,
3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. *bajo*.